Un recorrido por *Magnífica humanitas* de León XIV
Reflexionar y actuar para defender a la persona humana hoy

Por Marcelo F. Resico (UCA)

En el contexto de la visita de León XIV a algunos países de la región, resulta muy motivador realizar una lectura y meditación de su Encíclica *Magnífica Humanitas, sobre la Custodia de la Persona Humana en el Tiempo de la Inteligencia Artificial*. Y no podría haber sido más oportuno el Papa, porque si bien la Encíclica se apoya e inspira en la considerada iniciadora de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), la Encíclica *Rerum novarum* de León XIII (1891), no hay duda que los tiempos se han acelerado sobremanera en comparación. (y como veremos, este último punto pasa a ser también, tematizado por el importante documento.)

Es quizá conveniente manifestar, desde un inicio, que nos resulta un desafío escribir sobre este documento debido a que nos ha parecido tan relevante su contenido, las orientaciones que propone, así como logrado su estilo de redacción. ¿Qué decir, más que recomendar su lectura? Por eso, este artículo propone presentar simplemente un recorrido más bien descriptivo que, en lugar de aventurarse en interpretaciones, o explicaciones, intenta ser meditativo, dando lugar, a través de abundantes citas, a la propia voz del autor, en la esperanza que pueda estimular a una lectura más completa del propio documento.

Introducción y la DSI

La Encíclica comienza con la introducción, que contiene un llamado al diálogo “con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo”, que el Papa respaldó con el evento de presentación del documento el 25 de mayo de este año, en el que expusieron varios laicos y prelados del Vaticano, así como contó con la presencia de Christopher Olah, uno de los fundadores de Anthropic, empresa desarrolladora de la IA Claude. León XIV hace en su introducción un llamado, que es una de las claves del documento, y figura en el propio subtítulo, a “Permanecer siendo humanos” en una época en que “se ha hecho cada vez más evidente cuán rápida y profundamente la digitalización, la inteligencia artificial (IA) y la robótica están transformando nuestro mundo.” Estos cambios no afectan la realidad humana indirectamente, sino que se entretejen con nuestra vida cotidiana, influyen en nues-tras decisiones y en la cultura que nos rodea. Por ello: “15. …tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado en plenitud en Cristo, y que ninguna máquina podrá jamás sustituir

en su esplendor. El verdadero progreso nace siempre de un corazón abierto al otro, de una inteligencia dispuesta a escuchar, de una voluntad que busca lo que une más que lo que separa."

En la misma Introducción se nos explicita otro principio interpretativo, la contraposición de imágenes bíblicas entre la historia de la Torre de Babel y la reconstrucción de los muros de Jerusalén debida al profeta Nehemías. En palabras del propio León XIV, que desarrolla esto en los parágrafos 7 al 10, podemos como síntesis citar lo siguiente:

"10. Evitemos el 'síndrome de Babel': la idolatría del lucro que sacrifica a los débiles, la uniformidad que aplana las diferencias, la pretensión de un lenguaje único –incluso digital– capaz de traducirlo todo, incluso el misterio de la persona, en datos y rendimientos. Este es el riesgo de la deshumanización –construir el futuro excluyendo a Dios y reduciendo al otro a un medio–, una tentación antigua y siempre nueva... Elijamos, en cambio, el 'camino de Nehemías', que pone de relieve el valor del trabajo compartido para hacer que la ciudad de Dios sea un lugar seguro... Hoy, reconstruir significa …edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad.

En concreto el Papa propone en los p.11-14 cuatro puntos para "Edificar en el bien". Esto "…exige, ante todo, edificar sobre la roca de la relación con Dios… 12. …aceptar los límites y la fragilidad de la humanidad sin considerarlos un error que haya que corregir… 13. …exige una corresponsabilidad valiente. Ninguna mano, por sí sola, basta para sostener el peso de los desafíos que atraviesa el mundo; y ninguna es tan débil como para no poder ofrecer su contribución… 14. Por último… requiere un lenguaje evangélico. Evitemos las palabras que humillan o enfrentan. Optemos por la claridad que ilumina y la franqueza que abre caminos…"

Luego se despliegan los capítulos I y II, dedicados a realizar una recapitulación de la Doctrina Social de la Iglesia en dos dimensiones, en la primera, una lectura histórica, y, en la segunda, repasando y revisitando los principios fundamentales. Se trata de una relectura valiosa por la apretada síntesis de los más importantes documentos y principios, junto con la dilucidación de lo esencial de cada uno, y presentando una interpretación adecuada al tiempo presente. A propósito de esto último el Papa en el p.17 sostiene que la DSI tiene un "carácter dinámico". Es decir "…En cada época, de hecho, las *res novae* [los asuntos nuevos] instan a esta enseñanza [DSI] a medirse con las preguntas de la historia a la luz de la Verdad revelada. Por eso, también la IA debe entenderse no como un apéndice temático, o como una emergencia que hay que gestionar, sino como una transformación que interpela desde dentro las categorías de la Doctrina social y exige un mayor desarrollo de la misma, en fidelidad al Evangelio."

Dado que, por la extensión y alcance de este artículo, no podremos desarrollar en detalle los temas de esos dos capítulos, nos limitaremos a citar en este campo el p.109, en el que realiza una aplicación de varios de los principios de la DSI al tema de la tecnología y la I.A.: “Los principios de la Doctrina social nos ayudan a leer esta nueva realidad. En un mundo donde pocos sujetos concentran datos, capital informático y capacidad normativa, hablar de *bien común* significa desenmascarar esta nueva asimetría epistémica, económica y política, nombrando los nuevos monopolios de la IA. Hablar de *destino universal de los bienes* significa encontrar modos de asegurar el acceso universal a las tecnologías y a la formación. Hablar de *subsidiariedad* exige proteger la capacidad de las comunidades de decidir y corregir, sin relegar su intervención a una vigilancia posterior, una vez que los estándares hayan sido establecidos en otro sitio.”[1]

El núcleo antropológico-teológico de la revolución digital

El capítulo III resulta teóricamente central al documento, no sólo por su ubicación en el texto (la Encíclica cuenta con 5 capítulos), sino por el profundo análisis de la tecnología y la IA, y de su núcleo teológico-antropológico. El p.99 parte de que no es posible una definición acabada de IA pero que “hay que evitar el equívoco de equiparar esta ‘inteligencia’ a la humana”. A partir de allí hay una distinción muy rica y expresiva entre ambas inteligencias que recomen-damos leer completa, y cierra con la frase: “Incluso cuando dichos instrumentos se presentan como capaces de "aprender", lo hacen de modo diferente al de la persona humana. No es la experiencia de quien se deja modelar por la vida y crece en el tiempo por medio de decisiones, errores, perdón y fidelidad; es más bien una adaptación estadística a partir de datos y retroalimentaciones, que puede ser muy eficaz, pero no implica un crecimiento interior.”

Otro punto saliente, expresado en el p.104 –aunque anticipado en el p.5 de la introducción– consiste en que “no podemos considerar a la IA como moralmente neutra.” Prosiguiendo: “En realidad, todo artefacto técnico lleva consigo decisiones y prioridades: … Por eso, el discernimiento ético no se puede limitar a preguntarse si usamos un determinado sistema para un fin bueno o malo, sino que debe interrogarse también sobre el modo en el que está diseñado y qué idea de persona y de sociedad queda inscrita en los datos y en los modelos que lo guían.”

Esto se relaciona con una frase que se ha destacado mucho, puesto que el propio León XIV lo ha hecho, tanto en el documento como en su presentación, y se resume

[1] Las bastardillas son nuestras.

en “desarmar la I.A.”. Desarmar, explica en el p.110, no sólo implica que no sea utilizada para fines bélicos, en un contexto de competencia “que hoy ya no es sólo militar sino económica y cognitiva”, donde se busca por todos los medios una “ventaja geopolítica o comercial sobre todos los demás”. “Desarmar quiere decir romper esta equivalencia entre poder tecnológico y derecho a gobernar. Desarmar no significa renunciar a la tecnología, sino impedirle el dominio sobre lo humano. Significa sustraerla a los monopolios, hacerla discutible, refutable, y por tanto habitable, restableciendo en ella la pluralidad de las culturas humanas y de las formas de vida.”
Así queda delimitada su solución concreta y el mayor peligro a evitar: “106. Pedir prudencia, controles rigurosos y, en ocasiones, también una ralentización en la adopción de la IA no significa estar en contra del progreso, sino ejercitar un cuidado responsable hacia la familia humana. Esta exigencia es aún más urgente porque existe a menudo un desequilibrio entre la velocidad del desarrollo tecnológico y el ritmo al que maduran la conciencia, las normas, los controles y las instituciones capaces de gobernar sus efectos. No basta invocar genéricamente la ética; se necesitan marcos jurídicos adecuados, vigilancia independiente, educación de los usuarios, una política que no renuncie a su tarea. De otro modo, el cambio será gobernado sólo por lógicas tecnocráticas y presentado como necesario e imprescindible, terminando por imponer reglas dictadas por quienes poseen datos, infraestructuras y capacidad de cálculo.”
Pero existe una capa aún más profunda, filosófica y antropológica (p.115), que sustenta y respalda esta carrera. Se trata de los “presupuestos culturales que acompañan la revolución digital” y “constituyen el trasfondo ideológico que reside en algunos centros de poder tecnológico y colonizan el imaginario colectivo de forma simplificada, especialmente en los medios y en las redes sociales...” Se trata de las “corrientes que interpretan el progreso como una superación del ser humano y que podemos clasificar con los nombres de transhumanismo y posthumanismo.” Que proponen, “una visión futurista de ‘humanidad potenciada’ o de ‘hombre hibridado’ con la máquina.”
Ya el p.113 nos prepara a discernir estos planteos con un criterio filosófico importante: “En realidad, absolutizar una sola dimensión del ser humano es siempre erróneo. En efecto, no es sólo la carencia lo que genera desorden. También aquello que crezca sin medida puede convertirse en una forma de pobreza. En un ecosistema, la armonía se rompe cuando una sola especie prolifera en detrimento de las demás; en lo humano, ocurre lo mismo cuando una facultad pretende ser la medida de todo. Así, la inteligencia, si se absolutiza, termina por velar otras dimensiones esenciales de la vida: el afecto, la voluntad, la entrega y la relación. El poder técnico, si no se equilibra,

no nos hace más capaces; nos aísla, y nos expone aún más a lógicas de dominio y de exclusión. No se trata ciertamente de oponerse a la inteligencia, sino de recordar que, cuando se repliega en sí misma, olvida que ha sido hecha para servir a la vida y a la persona humana."

A partir de aquí se desarrollan en los p.118-120 unos pasajes de gran profundidad antropológica y teológica que invitamos a meditar con tranquilidad, leyendo el texto completo, dado que serán muy difíciles de presentar en su integridad y alcance. Los subtítulos del documento nos ayudan para introducir el contenido de estas secciones: "El límite, el corazón, la grandeza del ser humano", y "El verdadero 'más que humano': gracia y humanismo cristiano." Sirve como inicio de la temática el p.118: "Hoy nuestra relación con la vida parece estar en crisis. Todo lo que representa un "límite" – incapacidad, enfermedad, ancianidad, sufrimiento, vulnerabilidad– tiende a ser leído principalmente como un defecto que hay que corregir, más que como un espacio en el que el ser humano madura y se abre a la relación. En cambio, debemos recordar que el ser humano no florece a pesar del límite, sino a menudo a través del límite…". Perspectiva que continúa en el mismo parágrafo, y se extiende al p.119.

El p.120 quisiéramos citarlo en mayor extensión, y se enfoca nada menos que en el misterio humano del dolor: "Aun cuando el límite se manifiesta como dolor interior, la sensatez humana enseña a no negarlo ni eliminarlo, sino a integrarlo. Para eliminar totalmente el dolor sería necesario, a fin de cuentas, apagar también el amor y el deseo. Quien ama y desea, en efecto, no puede evitar atravesar la prueba y el sufrimiento, y por eso, a lo largo de los años conservamos en nosotros enseñanzas que quedan marcadas como cicatrices, memoria del camino realizado entre libertad y caídas, sueños y decepciones. Sólo gracias al entramado de estos elementos, se realizan en el corazón esas maravillas interiores que nos hacen saborear el gusto más dulce de nuestro ser humanos. Renunciar a esta aventura, al mismo tiempo dramática y espléndida, en nombre de una presunta superación de todo límite podría ser cualquier cosa, pero no significaría ser humanos."

Los p.124-125 presentan ejemplos de vidas donde dichas dimensiones se han puesto en juego en grandes personalidades, tanto fuera como dentro de la Iglesia Católica. Pero luego de estas enumeraciones sucede un pasaje con el que podemos identificarnos todos en mayor o menor medida: "p.125. Junto a estos signos públicos, existe una trama más discreta pero decisiva: las comunidades religiosas que eligen lugares pobres y peligrosos; los mártires de la fraternidad y de la justicia... Y, sobre todo, los "mártires de lo cotidiano" que curan, educan, acompañan y consuelan discretamente, como los padres [y madres] de familia, los enfermeros, los médicos, los voluntarios y las personas que están junto a los ancianos o a los excluidos. Su

testimonio muestra que el bien no progresa de manera automática, sino que requiere perseverancia, memoria y una conversión que hace capaces de recomenzar incluso después de las derrotas."

El p.126 desarrolla este tema como base de la esperanza que debe iluminar nuestra acción inspirada por el amor, y lo relaciona con su fuente en la propia acción de Dios: "Precisamente esta convergencia de instituciones justas, testimonios creíbles y fidelidades cotidianas mantiene viva la esperanza e indica una dirección: hacer que la técnica crezca sin que se repliegue el corazón. Por eso la humanidad –magnífica y herida– no debe ser sustituida ni superada; puede acoger los progresos de la técnica para aliviar los sufrimientos y abrir posibilidades nuevas, siempre que no reniegue de aquello que la hace ser ella misma, es decir, la capacidad de relación y de amor. A este punto se impone una pregunta decisiva: si existe un auténtico "más que humano", ¿dónde se encuentra? La fe cristiana responde indicando una plenitud que no deriva de una divinización tecnológica, sino de aquella que produce la gracia de Dios, recibida en Cristo." Se completa esta reflexión en el pasaje siguiente p.127.

El capítulo tres termina con el apartado "Dos ciudades y dos amores" donde León en el p.130. enlaza su principio interpretativo de la Encíclica, el "síndrome de Babel" versus el "camino de Nehemías", con las dos ciudades de San Agustín en su obra magna "la Ciudad de Dios".

El discernimiento de las aplicaciones a los campos prácticos (una revisión sesgada)

El capítulo IV también es muy rico, pero va descendiendo desde el corazón del tema hacia los campos de aplicación práctica donde, a través de las actividades y decisiones cotidianas, se deciden en concreto estas cuestiones. Lleva por título "Custodiar lo humano en la transformación. Verdad, trabajo y libertad". El desafío de la verdad en nuestra época tecnológica se desarrolla a través de temas como: Verdad, bien común y democracia, "Por una ecología de la comunicación", "Una alianza educativa para la era digital", y el "Rol central de la escuela", que lamentablemente no podremos recorrer por una cuestión de espacio.

Siguen los temas referidos al trabajo, el desempleo y la economía con subtítulos como "La dignidad del trabajo en la transición digital", "El problema del desempleo", y "Una economía que valore la dignidad". Dado nuestro perfil de economistas, y la relevancia que presentan para nuestra vida material, nos detendremos algo más en ellos. Al respecto en el p.157 reafirma como vocación central de la empresa la creación de trabajo: "La iniciativa empresarial puede ser una verdadera vocación, capaz de generar riqueza y mejorar la vida de todos, siempre que reconozca la creación de

empleo digno y de valor como parte esencial de su servicio a la sociedad, y no como una variable dependiente únicamente del beneficio.” De este modo se pide discernir el principio de la libertad económica que “no es absoluta y debe medirse siempre en función del bien común y de la dignidad de cada persona…”

Continúa desarrollando la última reflexión, en el p.158, apoyándose en el legado del Papa Fran-cisco quién “…advirtió acerca de una libertad económica proclamada sólo de palabra, mientras que las condiciones reales impiden que muchos se beneficien realmente de ella. Los modelos económicos que resaltan la eficiencia y el éxito individual tienden a considerar inútil o poco rentable invertir en las personas que parten de situaciones de desventaja o que siguen trayectorias de crecimiento más lentas, como si su destino dependiera exclusivamente de su capacidad para seguir el ritmo de los ganadores. En realidad, una sociedad justa requiere un Estado presente e instituciones civiles capaces de superar la mera lógica de la eficiencia, orientando explícitamente los recursos, la creatividad y las normas a favor de los más vulnerables.”

Un breve, pero sustantivo análisis de las finanzas podemos encontrar en el p.160, basado en los aportes previos de la DSI. Se destaca que deben servir a la economía “real”, que impacta en la generación de trabajo, y no sólo en el propio capital, lo que lleva muchas veces a crisis sistémicas. Concluye afirmando que: “La financiación por la financiación misma es algo muy distinto de la financiación para el desarrollo y para la creación y evolución del trabajo.”

El p.161 expone que los avances tecnológicos muchas veces no llegan a todos por igual, y que si no se planifican y gestionan adecuadamente pueden agudizar las desigualdades. En el p.162 realiza una interesante precisión respecto a la búsqueda de justicia en el ámbito económico “…no hay que considerar la búsqueda de la justicia social como un tema separado y posterior a la producción de riqueza, como si la economía debiera limitarse a crear valor y la política interviniera sólo después para distribuirlo. Por el contrario, la justicia afecta a todas las fases de la actividad económica…”. En el p.163 aparte de reafirmar que en esta época de cambio tecnológico acelerado “… ya no es posible confiar únicamente en la "mano invisible" del mercado…”, afirma que “Dado que muchas decisiones económicas traspasan las fronteras de los estados, también es necesaria una cooperación internacional capaz de definir estrategias comunes, sobre todo en favor de los países y los grupos más vulnerables, para promover el desarrollo y superar el asistencialismo…”

En el resto del capítulo IV, que vamos finalizando, trata el tema de “Custodiar la libertad frente a la dependencia y la mercantilización”, “Romper las cadenas de las nuevas esclavitudes”, (donde en los p.175-177 reedita el *mea culpa* de la Iglesia por

períodos donde no se condenó explícitamente la esclavitud, tolerando situaciones que iban contra el mensaje evangélico), y concluye el capítulo convocando a “Una responsabilidad compartida”.

Antes de terminar con este recorrido, quisiéramos mencionar los pasajes de los p.165 y 166 sobre la familia. P.165. “La familia es un bien social primario. Fundada en la unión estable entre un hombre y una mujer…”, “célula fundamental e insustituible de toda organización comunitaria.”, y, por tanto, “…cuando los proyectos políticos y las decisiones económicas importantes la relegan a un papel marginal o secundario, se compromete el crecimiento auténtico de todo el cuerpo social”. En el p.166 “La familia, sin embargo, es un bien social frágil, que se ve afectado de forma inmediata por las transformaciones económicas y tecnológicas…”, por ejemplo, “…Es bien conocido el impacto devastador del desempleo y la precariedad en el tejido familiar. A corto plazo puede parecer ventajoso reducir el coste laboral o maximizar la eficiencia financiera, pero a largo plazo esto socava los cimientos mismos de la convivencia...”

La situación internacional: entre el desorden, los conflictos en aumento y la esperanza

El capítulo V lleva por título “La cultura del poder y la civilización del amor” y eleva la mirada a la situación internacional sugiriendo orientaciones para solucionar los problemas que se diagnostican. La cultura del poder está caracterizada por “La normalización de la guerra”, y el uso y abuso de “La fuerza sin límites”, el uso de “Armas e IA”, “La crisis del multilateralismo”, y “Un supuesto realismo político”, que convalida como postura teórica los elementos antecedentes, y es preciso criticar. Como muestra ilustrativa de ello cabe citar el p.185: “Si observamos las dinámicas mundiales, reconocemos cada vez con mayor claridad la expansión de una cultura del poder, hecha de polarizaciones y violencias. La Babel moderna no es sólo el paradigma tecnocrático globalizado, sino también el enfrentamiento a distancia entre imperialismos contrapuestos, entre potencias que quieren conservar su primacía y potencias que aspiran a conquistarla, con una multiplicidad de conflictos locales. Es, además, la carrera por desarrollar tecnologías cada vez más poderosas, o por asegurarse su control, según una dinámica deshumanizante que parece no conocer límites. Y, sin embargo, junto a esta deriva, vislumbramos a gran parte de la humanidad que trata de seguir siendo humana…”

En el p.201, se describe la crisis del sistema multilateral debido a la falta de voluntad compartida para apoyar a “…las instituciones creadas para salvaguardar la idea de un destino común de los pueblos y de un bien común a nivel mundial”, y se realiza, asimismo, una aguda lectura histórica que debería llamarnos a la reflexión acerca de qué camino está tomando el mundo: “En lugar de avanzar, estamos retrocediendo con

respecto al giro histórico del siglo XX. Después de 1989, el colapso de los regímenes comunistas en Europa vino acompañado de una globalización predominantemente económica, carente de una arquitectura política adecuada capaz de sostener el diálogo y la paz. Se confió casi ciegamente a los mercados la capacidad de producir bienestar, democracia y estabilidad, mientras que, en realidad, la globalización no ha generado automáticamente unidad y paz, sino que ha suscitado reacciones fundamentalistas, identitarias y nacionalistas. El resultado está lejos de un auténtico multilateralismo: se presenta más bien como un multipolarismo desordenado y conflictivo, donde prevalece la desconfianza hacia el otro."

El papa describe otro rasgo de la cultura del poder en el p.202: "Reaparece la tentación de construir la identidad colectiva contra un enemigo" lo que "facilita decisiones, a menudo irresponsables, que minan la confianza recíproca entre las naciones." "La fuerza del derecho internacional es así sustituida por el supuesto 'derecho del más fuerte'".

Como luz en medio de las dinámicas diagnosticadas León XIV cita un pasaje de *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien en el p.213, donde refiriéndose a la esperanza y la responsabilidad personal, el Papa señala que "La civilización del amor no nace de un gesto único y espectacular, sino de una suma de fidelidades pequeñas y tenaces, que hacen frente a la deshumanización." Por eso, "Sin pretender agotar el tema, propongo cinco vías de responsabilidad cotidiana y pública: desarmar las palabras, construir la paz en la justicia, asumir la mirada de las víctimas, cultivar un sano realismo y relanzar el diálogo y el multilateralismo." Con el desarrollo de las cuales concluye el capítulo V.

Palabras, sugerencias y luces conclusivas de la Encíclica, más un comentario final

En cuanto a la conclusión también resulta difícil seleccionar, pero dentro de la lectura que hemos presentado nos inclinamos por el p. 232, de alto contenido teológico y Evangélico: "En las promesas del transhumanismo y de algunas corrientes posthumanistas, que persiguen una humanidad potenciada y casi desencarnada, reconocemos un deseo que nos interpela: la necesidad de una vida más plena, menos expuesta a la fragilidad y al sufrimiento. Pero la Encarnación abre un camino diferente. Mientras las ideologías antiguas y nuevas empujan al hombre a la superación técnica del límite y a elevarse por encima de los demás para afianzar un dominio, el misterio del Hijo de Dios que entra en nuestra condición narra un movimiento opuesto: el Dios vivo que desciende a nuestra historia para liberarnos de toda esclavitud, asume nuestra debilidad y la transforma en lugar de salvación. No hay un momento ni una condición humana que no sea digno de Dios… Lo que salva al hombre es el amor

divino que desciende hasta el punto más frágil de su historia y la regenera desde lo profundo."

Y una exhortación hacia el final, en el p.239, que en su sencillez nos acerca sugerencias preciosas para la vida de todos los días en el trabajo, en la familia y en nuestras comunidades: "¡Cuidemos las relaciones! En una época que tiende a acelerar y a fragmentar, la carne humana sigue pidiendo ser cuidada y reconocida por manos capaces de ternura, por mentes atentas y buenas palabras. La cultura digital multiplica las conexiones y ofrece nuevas posibilidades de encuentro; sin embargo, el corazón humano conserva una necesidad irrenunciable de proximidad. Invito a salvaguardar los espacios y los momentos en que la presencia física sigue siendo decisiva: la mesa compartida, la comunidad cristiana que se reúne, la visita a quien está solo, el servicio a los pobres. Son signos de una humanidad que sigue creyendo que cada cuerpo es templo del Espíritu y casa de Dios, y precisamente esta alianza entre gloria y fragilidad se convierte en criterio para evaluar los modelos antropológicos propuestos por la cultura actual."

Así vamos concluyendo, a su vez, nuestro recorrido que ha pretendido presentar la riqueza de la Encíclica –por supuesto con una mirada que contiene elementos subjetivos– e invitar a su lectura más completa. En cuanto a las repercusiones seremos breves. La comunidad de empresarios tecnológicos la recibió con pocas reacciones, y guardó silencio. ¿Es un silencio táctico, o uno que muestra escucha? Los llamados recientes a frenar el ritmo de los desarrollos y las solicitudes de regulación hacen abrigar algunas esperanzas al respecto.

Por otra parte, los discursos políticos que sostienen que hay una carrera declarada y que la única alternativa es ganarla nos hacen recordar el "juego de la gallina", que consiste conducir dos autos a toda velocidad rumbo al precipicio para ver quién frena primero, determinando al más cobarde y al más valeroso. Pero sin duda, como lo mostraron los acuerdos sobre limitación de las armas nucleares en el pasado –que, aunque con falencias, tuvieron el éxito de frenar en alguna medida los desarrollos y evitaron los escenarios más terribles– parecen indicar la única opción racional y viable. Por ese motivo es realista plantear y colaborar desde cada país, desde cada institución, desde cada comunidad y a nivel personal, para que algo análogo se ponga en marcha a nivel internacional. Y en ese sentido resulta importante que nos informemos y meditemos sobre estos temas, apoyados por el gran aporte que provee esta Encíclica. De esta manera estaremos orando y trabajando para que los acontecimientos encuentren el cauce que conduzca a desarrollos más humanos, aquellos que todos –cada uno de acuerdo con su responsabilidad– debiéramos apoyar.

***